

de los ciudadanos, y ved que porvenir se espera á México todavía por algunos años, si la mano terrible de un gobierno enérgico y poderoso no viene á salvar la situacion.

No : reprobad ese dictámen; perdonar sería hacerse cómplice. Jesucristo perdonaba en su cadalso á sus verdugos, pero se trataba de ofensas personales y no de las de una nacion infeliz... No imiteis á ese mártir generoso, porque no estais en su caso, y perderiais con vuestro evangelismo exagerado á la República. Levantaos justos, severos, terribles, y decid á los rebeldes lo que Dios, por boca del profeta: Empleásteis la espada..... y la espada caerá sobre vosotros!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTEBERRY, MEXICO

III

CIUDADANOS :

Si el orgulloso déspota que hoy impera en la nacion mas poderosa del mundo hubiese sido capaz de comprender los prodigios gigantescos de nuestra insurreccion, si hubiese sido capaz de admirar nuestra epopeya de once años, nunca habria creido como cree, cegado por su soberbia, en la reconquista de la patria de Hidalgo.

Si el pueblo mexicano, á semejanza de un

Discurso pronunciado el 16 de Setiembre de 1862, en la Alameda de México, por encargo de la Junta patriótica.

Fué el último discurso republicano pronunciado en la ciudad de México antes de 1867, por que en Junio del año siguiente la ocupó el ejército frances invasor.

3452

pequeño grupo de cobardes que abrigamos en nuestro seno, y contemplando los aprestos amenazadores de la Francia, hubiese por un solo instante perdido la fé en la victoria, hoy, en este gran día, no habria podido soportar los rayos de ese divino Sol de Setiembre, y habria tenido que ocultar contra el suelo su frente avergonzada.

Porque ese sol cuya luz inunda nuestro hermoso cielo, alumbra hoy en toda su plenitud las páginas gloriosas de nuestra historia y aviva en nuestro corazon el fuego de la libertad.

Pero no: el pueblo mexicano hoy es mas digno que nunca de mirar de hito en hito el astro que le recuerda su antigua grandeza; hoy es mas digno que nunca de llevar el estandarte de Dolores; hoy es mas digno que nunca de recordar al padre de su independencia.

¡Oh Hidalgo! tú puedes ver aún desde el cielo lleno de orgullo á tus hijos, porque ellos son tus dignos herederos; porque ellos sabran morir antes que dejarse arrebatár el sagrado depósito que les legaste.

Jamas, conciudadanos, desde los heroicos

tiempos de nuestra independencia, habia pasado sobre nosotros una amenaza mas terrible, ni se nos habia presentado un enemigo mas poderoso, ni habiamos abordado una contienda mas vital. Despues de nuestra emancipación, nuestras luchas intestinas tenian por objeto el predominio de un sistema ó el engrandecimiento efimero de una persona; pero conservábamos nuestra autonomia; la expedicion de Barradas se anunció muy grande, pero se disipó cuando apenas llegaba á la costa de Tampico; la otra guerra con la Francia era cuestion de dinero, y la concluimos dandolo de sobra; la contienda con la patria de Washington nos amenazó con la absorcion, pero si no salvamos el todo, al menos conservamos la nacionalidad y el carácter americano; las ultimas conmociones políticas ensangrentaron al pais por ocho años; pero se conquistaron los dos grandes principios de la reforma y de la legalidad que habian sido en otros tiempos una utopia y una palabra vana.

Mas ahora la guerra de invasion es una guerra en que se juega no solo la vida de México sino tal vez la libertad del continente

latino-americano. Los titanes que antes imponían á la Europa de este lado de los mares, los centinelas avanzados de la democracia americana, hoy se encuentran debilitados y absortos en su guerra civil. La Europa lo há visto, y Francia, que no tuvo valor para luchar con el terrible custodio, como el semi-Dios de la antigüedad, há esperado que se debilitase para penetrar en las Hespérides que miraba con avidez hacia tanto tiempo, y hélo aquí: á ese imperio francés que tanto pregona su orgullo, hélo aquí, repito, que se apresura á tomar por asalto á México, porque siendo menos fuerte, creyó mas fácil vencerlo. El gobierno francés bien sabia que México estaba debilitado por una lucha desastrosa, que carecía de ejército, que carecía de marina, que carecía de hacienda, que se hallaba postrado despues de una crisis tan terrible; el gobierno francés esperó ese momento, se aseguró por todas partes de que no teníamos aliados, se excitó su codicia, y ébrio de deseos, sonriendo al pensar en su triunfo y saboreando la futura posesion de la América Española, se lanzó sobre su presa.

¡ Qué triste gloria para el gladiador que

espera la postracion de un contrario débil para hundirle su espada en el corazon!

Pero alza la frente, pueblo de Hidalgo; álzala orgullosa y satisfecha; tú eres el combatiente débil y desfallecido, tú eres aquel que, sin pensar en alevosias, restablecía sus fuerzas descuidado. De repente un enemigo colosal cayó sobre tí, creyó matarte; pero tu orgullo te dió fuerza, luchaste y tu infame enemigo cayó de rodillas, sangrando y á tus pies.

La luz de un sol de Mayo iluminó este grupo que hoy contempla el orbe con admiracion.

Alza tu frente, pueblo de Hidalgo; álzala orgullosa y satisfecha; los que luchan así no mueren nunca.

México, compatriotas, y no debemos temer decirlo, há merecido en este primer combate bien de los pueblos americanos y de la humanidad. ¿Por qué los déspotas coronados hán de arrebatár á los pueblos sus derechos sacrosantos? ¿Por qué la fuerza brutal, no contenta con encadenar la libertad en Europa, há de pretender aprisionarla en América? ¿Por qué esa propaganda del absolutismo por medio

del sable y de la metralla? ¿Pues qué, há dado el Dios de las naciones derecho á un monstruo para sojugar, por mas poderoso que sea, á los pueblos libres? ¿No conservan acaso los fastos del mundo las pruebas de lo contrario?

¿No há castigado el cielo siempre el desmedido orgullo de alguna criatura soberbia que há pretendido usurpar los derechos del Ser Supremo? ¿No se há visto un ejemplo contemporáneo y tremendo en ese hombre soberbio y asombroso á quien encadenaron á una roca la ira del cielo y el odio de las naciones, y que murió devorado por el buitre de su humillacion?

¿Pues qué se arrebató impunemente el don precioso de la libertad, el don mas rico que Dios sacara de su eternal tesoro para enriquecer con él á sus hijos?

Y ¿acaso quiere otra cosa el tirano de Francia, que con menos gloria que su tío, no tiembla al divisar su fin que le nublan el incienso de sus míseros palaciegos y el humo de la sangre humana? Yo lo repito, y conmigo el grito de la América toda, Napoleon III no pretende, no intenta otra cosa que naturalizar en nuestro continente su despotismo aborrecible. El

piensa que una vez dominada nuestra República, podrá atentar y facilmente á la soberania de los pequeños Estados de la América Central, y una vez dueño de los dos mares, ahogar como entre dos brazos de hierro á los generosos pueblos Sud-americanos.

Es preciso contemplar desde muy alto esta cuestion, es preciso elevarnos para buscar sus causas, de ese fango que se llama *negocios Jecker*, de esa miseria que se llama *deuda francesa*, de esas calumnias despreciables de que há hecho un conjunto el tristemente célebre Mr. Billault, y con él la prensa servil del imperio francés, de esa repugnante figura política que se llama Mr. de Saligny, de esas iniquidades que no tienen nombre, y por las cuales se rompieron los tratados de la *Soleidad*, y de esas piraterias cometidas por los soldados franceses en nuestro suelo. Todo eso constituye el pretexto pero no es la causa.

Napoleon III como el lobo de la antigua fábula, no há hecho mas que urdir pretextos sobre pretextos injustos, miserables, estúpidos para devorarnos. Su ambicion es la verdadera causa, su ensueño de poseernos, su objeto. Para lograr esto, no hay ley sacrosanta que no

haya trasgredido, no hay principio universal que no haya conculcado, no hay inconsecuencia monstruosa que no haya determinado cometer.

El mismo fué el alma de esa política que sancionó para siempre en los últimos tiempos el principio de la no intervencion, conquista grandiosa de la civilizacion actual, garantia de conservacion para las naciones débiles y para el equilibrio europeo.

Pues bien : España que recordaba con amargura cuan doloroso es el sistema contrario, y que se alegra de su abolicion, há sido consentiente con ese principio salvador; y representada en México por el noble General Prim, no há querido hacerse cómplice de una villanía, y há preferido retirarse. Con razon. ¡ Como habia de consertir el valiente capitan español en que se manchara ese pabellon que no hace mucho, habia ondeado en sus manos tan brillante y tan limpio en los campos marroquies!

No : él há llevado á su soberana puro y respetable el honor español que se le confiara, y le há llevado lo que ningun ministro anterior habia podido llevar de México, las ardientes

simpatias de este pueblo, los votos mas sinceros de sus hijos, la reconciliacion verdadera y eterna de esta que fué antigua colonia de España, y que hoy como nacion, es su mejor amiga. En cuanto á Inglaterra, decidida desde el principio á no intervenir en nuestros asuntos interiores, simpática y buena amiga desde los primeros años de nuestra existencia política, habiendo empeñado honrosamente su palabra en la convencion de Londres, halló un órgano fiel de sus pensamientos en el noble y honrado Sr. Wyke; y el pabellon británico se retiró tambien de nuestros mares limpio de toda mancha.

Si por cuestion de dinero se hubiese empeñado la guerra de invasion, Inglaterra y España son nuestros mas grandes acreedores; pero generosos estos pueblos, han comprendido nuestra situacion y nuestra voluntad, y han subordinado el interes á la santidad del honor y de los principios.

Pero Francia, Francia que se há envanecido de su influencia en la agregacion de una ley justa al Código internacional europeo, Francia á quien debemos algunos pobres maravedises, Francia á quien pagamos en la otra vez tan de

sobra, que existen aún en poder de su gobierno cantidades cuyo adeudo no pudieron justificar algunos acreedores, Francia cuyo gobierno no puede disimular su rubor al declarar su patrocinio el negocio Jecker, — Francia á cuyos hijos hemos acogido aquí con tanto afecto y á quienes hemos tratado como hermanos, Francia repito, há declarado que ella sí queria intervenir en nuestros negocios interiores; Francia viola aquí aquello mismo que proclama en Europa, y no se avergüenza de este contrasentido.

Y luego, Francia, que lucha por el principio de la libertad italiana y que manda á sus soldados á combatir contra los tiranos del Austria, viene aquí á matar las libertades de América.

Y luego, Francia, que vá á castigar á la Siria á los asesinos y á los incendiarios, viene aquí á protegerlos bajo sus banderas y á incrustarlos en sus legiones, que no abrigaban, segundecia, sino caballeros y valientes.

Y luego, Francia, el pueblo de la ilustracion y del culto cristiano puro, viene aquí á proteger á los partidarios de la inquisicion, del oscurantismo y de la relajacion monastica.

Y luego, Francia, para quien el amor á la patria es una idolatria, viene aquí á hacer el apoteosis de los traidores á la patria.

¡Oh! no hay ya mancha que el pabellon francés no se haya echado en México, no hay miseria á la que no haya descendido. Y aquí lo sentimos porque amábamos á la Francia y la admirábamos, y solo nos consuela el pensar que de estas infamias no es responsable el pueblo francés, sino el aventurero que traicionó á la revolucion malograda de *cuarenta y ocho*.

Si en ese Senado francés, compuesto en su mayoria de esclavos pagados por el déspota, hubiesen estado los virtuosos Senadores de los primeros tiempos de Roma, al escuchar á Billault, al panegirista de la pirateria, no habria quedado una cabeza descubierta, porque los padres de la patria la habrian ocultado entre los pliegues de sus togas, como al escuchar una noticia vergonzosa y aciaga.

Pero no: ese Senado, con excepcion de los Favre, Jubinal y de unos pocos valientes republicanos, se compone de *frumentarios* del imperio, que no van á ese grave recinto sino á aplaudir á los Seyanos de ese César, como el

senado ya envilecido de Roma no haria mas que aplaudir al Seyano de Tiberio.

La voz elocuente de la verdad y de la justicia se apaga entre el espeso incienso de la adulacion rastrera.

Pero por fortuna se conoce ya la exactitud de esta aseveracion. Napoleon III no busca mas que colorar con pretextos absurdos su ambicion y su injusticia, y las valientes palabras de Favre, el noble defensor de todas las causas generosas del mundo, las de Rivero y de Montagu se hán hecho oír en los parlamentos franceses, españoles é ingleses, para honra de la justicia y de la humanidad.

La América toda las há escuchado conmovida, y el mundo sensato y honrado las guarda en su corazon.

Hé aquí, pues, la cuestion en su verdadero punto de vista.

El despotismo francés combatiendo con la democracia americana. El viejo continente pugnando última vez, por dominar en el nuevo. La monarquía..... el pasado, las tinieblas luchando con la República, con el porvenir, con la luz!

Porque sí, la América es el pais del porve-

nir, es el pais de la grandeza futura, por esa ley fatal que há determinado hasta ahora la trasmigracion sucesiva de la dictadura del mundo, en todos los continentes.

A América solo le falta su turno. Con su predominio se impondra al mundo la libertad, y de esto tiembla la monárquica Europa. Pero ello sucederá, y no estan lejanos los tiempos en que los ejércitos americanos lleven triunfadora su bandera sobre las decadentes monarquías. El viejo mundo se asombra de la lucha gigantesca del pueblo de Washington, hecho que jamas hán registrado sus anales. El viejo mundo viene á quedarse espantado delante de su marina: el viejo mundo llegará á arrodillarse delante de nuestras águilas alguna vez. ¡Oh! ¡no hay que sonreír!..... tambien los bárbaros fueron al fin á derribar con sus masas las estátuas de los Césares y á pisotearlas en las vias monumentales de Roma. Tambien los cosacos fueron al fin á gozar de sus orgias salvajes sobre el cadaver caliente aún del imperio francés.

Y por eso es grande tu empeño..... ¡oh! ¡patria mia! tu estas en los dinteles de la América, tu eres su guardian y tu debes com-

batir por todo un mundo que te contempla lleno de ansiedad.

Tu triunfarás sin duda.

Tienes enfrente á un monarca, que á fuerza de vanidad, cree poder conmovier el mundo con un movimiento de cejas, como Jupiter, segun la expresion del poeta.

Tu le mostraste que se equivoca, en el 5 de Mayo.

El, irritado por su humillacion, hace grandes aprestos y envía nuevas legiones á nuestro pais ; pero tu eres grande y fuerte, grande por tu valor, fuerte por tu derecho.

Tú puedes mucho, y no tienes para probarlo mas que mostrar la historia grandiosa de tu independenciam. ¿Qué era la España antes de 1810? Un poder fuerte con raices de trescientos años, con el prestigio de la conquista, con los elementos de la riqueza pública, con las armas, que ella sola poseia, con el esplendor de sus inmortales hazañas, con numerosos ejércitos, con los rayos terribles del anatema religioso, con el auxiliar del fanatismo.

¿Quién era Hidalgo? Un pobre sacerdote sin mas elementos que su valor y su abnegacion, sin mas compañeros que les infelices in-

dios de su curato, sin mas armas que el sentimiento de la libertad.

Y ¿qué sucedió?

Al grito santo de « independenciam » se conmovió la Nueva España y tembló de entusiasmo; las chusmas invadieron los llanos y las ciudades, los antiguos siervos que no tenían cañones, se lanzaban contra la boca de los de sus tiranos para cerrarla con sus pechos; lagos de sangre inundaban los collados y los caminos; el trueno de la libertad habia despertado los ecos dormidos por trescientos años en todos los ángulos de la colonia; al escucharlo, todos los que sentian latir un corazon, se pusieron en pie y marcharon contra sus opresores.

Estos obtuvieron victorias sangrientas. Hidalgo y Allende murieron en el cadalso en el Norte; pero entonces Morelos iluminó el Sur con su palabra y con su genio. El cuchillo de labranza de los esclavos de la costa fué terrible en manos de aquellos Spartacos valerosos. Morelos, vencedor en cuarenta batallas, succumbió tambien en el cadalso. Mina y Guerrero vinieron despues de él. Con ellos otros mil: las legiones del pueblo insurrecto alfombraron los campos de nuestro pais, la sangre

corrió á torrentes, y los tiranos pensaron ahogar en ella á la libertad que nacia.

Los soldados españoles victoriosos recorrían ya el pais sometido por todas partes; pero la bandera de la nueva patria se refugió en las sierras del Sur, y allí, defendida con desesperacion por un puñado de héroes, aún fué el simbolo de nuestra autonomía en las robustas manos de Guerrero, de Pedro Asencio y de Montes de Oca, que mas grandes que Catón de Utica, creyeron que mientras hubiese aliento, aún habria algo que hacer algo por la libertad de su pais.

Y así perseguidos, pero constantes, al fin vencieron, al fin aquella bravura y aquella constancia, nos dieron esta patria que se quiere esclavizar de nuevo.

Por que los pueblos que defienden su libertad, triunfan al fin, porque el fuego de la independendencia no puede apagarse nunca.

Y con esta leccion del pasado, ¿podriamos dudar de nuestra victoria? ¿El invasor francés será acaso mas poderoso que el conquistador español? ¿Quien será capaz de desalentarse en la defensa de la patria? ¡Vergüenza eterna á los cobardes! ¡Atras, miserables! ¡No es por

vosotros por quienes derramaron su sangre nuestros abuelos! Arrastraos por el lodo; que sobre vosotros pasaran los batallones del pueblo que marchan con el estandarte de Dolores á defender la obra del sublime anciano.

Y tu, oh Pueblo, que ayer lamentabas la temprana muerte de aquel que te guió á la victoria en los campos de Puebla, enjuga tus lágrimas, y que luzcan serenos los ojos del soldado enfrente del enemigo. El mejor modo de honrar á los muertos ilustres es imitarlos; la muerte de un gran varon debe ser un estímulo, lejos de ser un motivo de desconsuelo.

El alma del ínclito Zaragoza se há unido ya á la de sus padres Hidalgo, Morelos y Guerrero que desde el cielo nos contemplan con orgullo porque saben que podemos conservar intacto el depósito que nos legaron.

Zaragoza tiene dignos conciudadanos, y su muerte no há hecho mas que centuplicar nuestros esfuerzos, y como Zaragoza moriran otros mil, pero la idea quedará en pie, porque es la idea de la Independencia y de la Democracia que há nacido vigorosa y terrible en América, que espanta á la Europa, y que esta

desea destruir desde la cuna, enviándole como Juno á Hércules las serpientes de sus ejércitos, pero que fuerte como Hércules sabrá ahogar á sus adversarios entre sus brazos robustos.

Por fortuna, la obra de la unificación del país há sido de un momento, y este es el medio seguro de la salvacion y de la fuerza. A la simple llegada de los invasores, el pueblo todo se há presentado compacto y en torno del Gobierno constitucional. Las divisiones del partido nacional, no existen. Aquí no hay mas que mexicanos; no aspiran mas que á defender su patria, no obedecen sino al Gobierno que emanó del pueblo y moriran á su pie, porque es el símbolo de la soberania mexicana. ¡Mengua eterna á los que en estos momentos no acallen sus aspiraciones personales y sientan alguna otra cosa que el amor á la patria! La muerte de los traidores será su porvenir.

Y á vosotros, ciudadanos que lleváis ahora la enseña del poder; os digo, en nombre del pueblo que me mandó subir á la tribuna, en este dia solemne, que él confía absolutamente en vosotros y que vé con satisfaccion que te-

neis fé en la defensa de la patria, y que trabajais por hacerla fructuosa.

Esto es ya mucho; pero el pueblo aguarda, que no creais que es lo bastante. La fé sola no conduce sino al martirio; la fé y la accion unidas son las que dan la victoria. Los apóstoles del culto de la patria, al contrario de los apóstoles de la religion, deben morir combatiendo.

Hay mucho que hacer y que hacer con energia. Tenemos un puñado de egoistas traidores que sino conspiran, al menos, no se apresuran á traer á las aras de la patria su debida ofrenda. El pueblo los conoce y los vé con ira; el pueblo vá á derramar su sangre á los campos de batalla; el pueblo trabaja, el pueblo se sacrificará y ¿estos próceres porqué no marchan al lado del pueblo? ¿porqué no se sacrifican tambien?

En estos momentos, el Gobierno no debe tener mas consideracion que la salud de la República y la conservacion de su dignidad; por ella no debe cejar un ápice ante ningun respeto humano, ante ningun obstáculo por amenazador que sea. Dignidad y siempre dignidad; con ella se hace ver á las naciones

européas que tenemos la conciencia de nuestra soberanía. Quizá por las nimias consideraciones con que han sido tratados hasta aquí algunos ministros extranjeros, nos precipitaron á esta situación.

Energía y siempre energía. Con ella únicamente se logra la unión en el interior y se garantiza la defensa.

Mirad que sois los que teneis en vuestras manos nuestra libertad y la de nuestros hijos; mirad que sois las vestales de ese fuego sagrado que encendió el héroe del año 10 en el pueblo de Dolores.

Cuando el pueblo vé que el Gobierno está resuelto á defender el territorio bendice á los hombres á quienes há elegido, y no teme porque sabe que su representante preferirá caer como el último de los Paleólogos en Constantinopla, bajo los escombros de la capital á huir llorando, como el mísero Boabdil de una ciudad que no supo defender. Sí: pueblo de Hidalgo, en este día grandioso, comprende tu poder y fía en tus alientos. Tus hijos son hombres libres, y el imperio francés no há triunfado hasta ahora mas que sobre esclavos. En Crimea há podido ceñirse el déspota los lau-

reles de Inkermann y de Sebastopol pero combatia con los autómatas del Czar; en Italia los de Magenta y Solferino, pero luchaba con los verdugos del pueblo de Junio Bruto; en China forzó las viejas puertas guardadas, durante millares de años por siervos envilecidos; pero en México hallará cien Termópilas en donde sucumbiran tus ciudadanos, pero defendiendo las santas leyes de la patria y haciendo morder antes el polvo á los soldados del nuevo Jerjes.

Si la suerte nos fuese adversa por lo pronto: « que el enemigo encuentre nuestras llanuras desiertas, las calles de las ciudades sin otros habitantes que los muertos, las sierras con sus guerrillas mas salvages aun: y tales como los buitres prontos á precipitarse sobre su presa, » como decia fieramente lord Byron.

Si la suerte nos fuese adversa, por lo pronto, haremos de cada ciudad una nueva Zaragoza ó encenderemos la tea de Rostopchine que espantó al otro Bonaparte, ó evocaremos el sangriento recuerdo de las vísperas sicilianas para repetir las.

No: la libertad de México no puede morir; no perderíamos en un año lo que conquistaron

nuestros padres en once de sangre y de martirio. Que vengan las legiones del imperio francés. Nos encontraran en guardia. ¡Pueblo de México! ; en nombre de Hidalgo, en el aniversario de la independencia, jura antes morir que dejarte arrebatat la libertad de la Patria!

IV

CONCIUDADANOS :

Hoy, vosotros que sois leales hijos de la República, podeis llevar alta la frente y orgullosa la mirada porque lo que estais viendo encumbrar la esfera, no es el astro melancólico de nuestros malos dias, nublado por las sombras de un recuerdo funesto, sino el hermoso, el grande, el divino sol de Mayo, el sol de la victoria, el Dios de la América libre que cruza el azul de nuestro cielo con sus pompas de triunfo y con sus rayos de gloria.

Pronunciado el 5 de Mayo de 1865, en la ciudad de Acapulco por encargo de la Junta Patriótica. Publicado por la primera vez en el periódico *El Nuevo-Mundo* de San Francisco, Alta California, número 214, correspondiente al 17 de Julio de 1865.